

Los instrumentos musicales de la Ofrenda 69

Chicahuaztli (12.6 × 3 cm), flauta (10.5 × 1.7 cm), *huehuetl* (7.5 × 3.2 cm), *huehuetl* (5.1 × 3 cm), silbato transverso (3 × 3.5 cm), caparazón de tortuga (3.4 × 2.8 cm). Piedra verde, cultura mexicana, Postclásico Tardío (1469-1481 d. C.), Museo del Templo Mayor, Ciudad de México.

Estos seis instrumentos musicales en miniatura fueron hallados en el Templo Mayor de Tenochtitlan como parte de los dones que integraban la Ofrenda 69, dispuesta —durante el reinado de Axayácatl— en la parte norte correspondiente al adoratorio de Tláloc. Las extraordinarias piezas elaboradas en piedra verde son aerófonos, membranófonos e idiófonos: una flauta, un silbato transverso, dos tambores, un caparazón de tortuga y una sonaja. En la imagen, de izquierda a derecha primero aparece un *chicahuaztli*, el báculo sonaja que simulaba el rayo solar y era emblema de la fertilidad que portaba el dios Xipe-Tótec, algunas divinidades vinculadas al agua y el propio *tlatoani*. Después, está una flauta de forma tubular con aeroducto externo que presenta cinco incisiones circulares equivalentes a los orificios de digitación. A continuación, hay dos tambores o *huehuetl* de cuerpos cilíndricos, en la parte proximal tienen grabada una línea que podría ser la membrana de percusión. Uno de ellos muestra una base conformada por tres secciones y el otro por dos. Le sigue un silbato transverso, es tubular con el aeroducto al centro. Finalmente, el último elemento pudo representar un caparazón de tortuga (*ayolotl*) semiesférico. En su cara convexa tiene en bajo relieve seis figuras concéntricas, dos de ellas circundadas por una línea incisa, que serían las placas dorsales del animal. Por otra parte, tanto la flauta como uno de los *huehuetl* tienen manchas negras en una de sus caras, posiblemente como consecuencia de su contacto con el fuego. En la Ofrenda 69, estos elementos votivos —junto con otra flauta— estaban asociados a deidades acuáticas, conchas y caracoles, por lo que pudieron cumplir la función simbólica de propiciar las lluvias en dicho contexto. Asimismo, para las culturas mesoamericanas, la música era fundamental en las fiestas, los rituales, las campañas militares y los funerales.